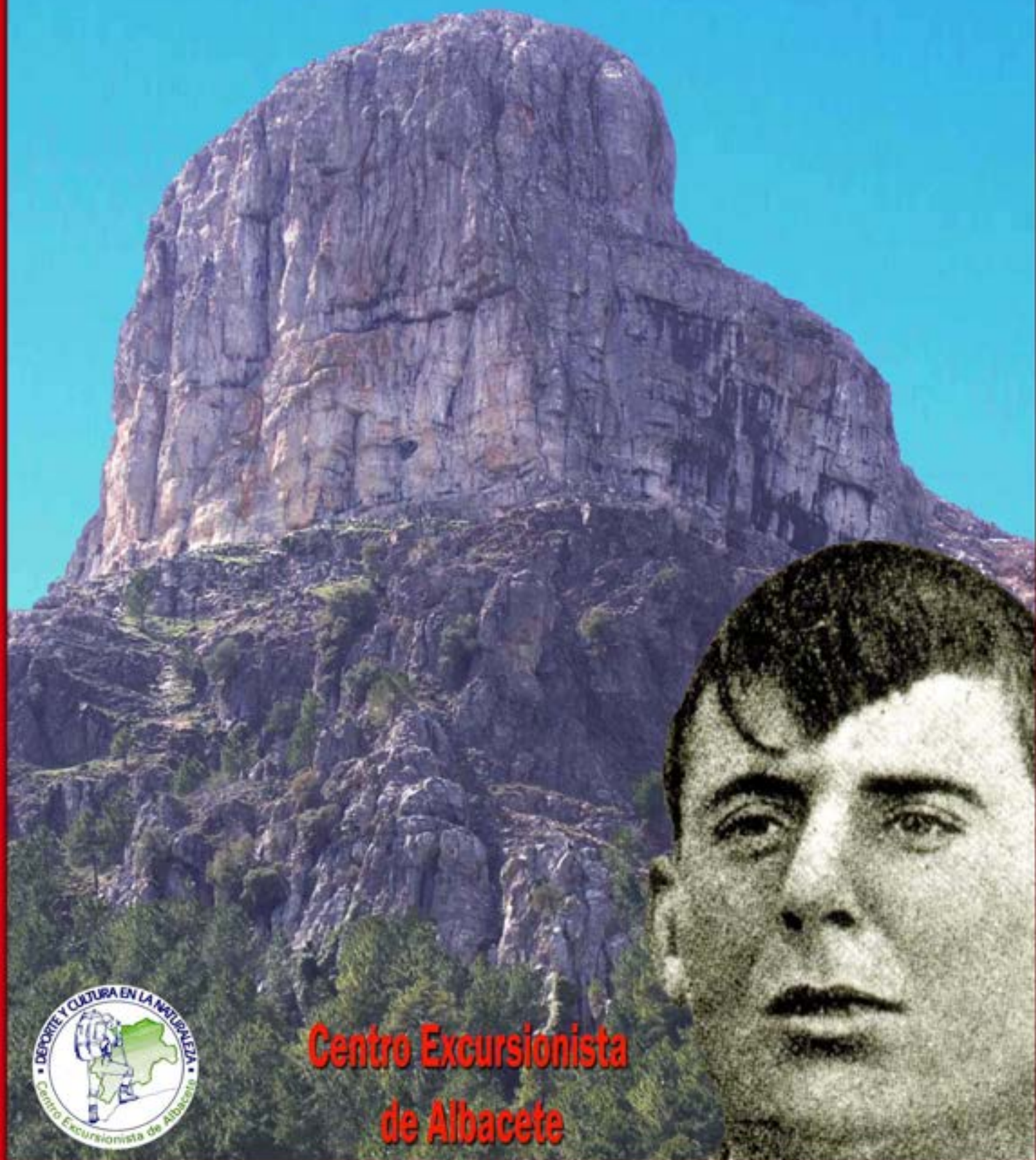


XVI RUTA DEL PERNALES

25 de noviembre de 2023



**Centro Excursionista
de Albacete**

FECHA:

25 de noviembre de 2023.

DIFICULTAD:

Media, se requiere tener cierta experiencia en senderismo.

RECORRIDO:

Villaverde de Guadalimar-Riópar (19 Km).

COORDINADORES:

Antonio Matea Martínez.

Pascual Valls Cantos.

PRECIO:

Incluye desplazamiento y seguro.

Socio de número 19 euros.

Socio participante con licencia federativa 22 euros.

Socio participante sin licencia federativa 24 euros.

INSCRIPCIONES E INFORMACIÓN:

Hasta que se completen las plazas.

Se ha de rellenar el formulario de inscripción de la página web del CEA:

www.centroexcursionistaab.es (pestaña Actividades).

Se contestará por email indicando la forma de realizar el ingreso en la cuenta del CEA.

MUY IMPORTANTE:

Nunca se debe realizar el ingreso antes de recibir la conformidad.

OBSERVACIONES:

Para participar en las actividades del CEA es obligatorio disponer de seguro de accidentes.

A los participantes que no tengan licencia federativa se les tramitará uno individual con la Compañía AXA.

En la página web del CEA figuran las "Condiciones Generales de Participación".

La asistencia a cualquier actividad de esta Asociación implica que se aceptan las mismas.

SALIDA:

07:00 horas desde el bar Daniel (carretera de Las Peñas), se ruega puntualidad.

Es necesario llevarse bocadillos para comer y agua para todo el día.

TELÉFONOS DE INTERÉS:

Antonio Matea Martínez: 648736744.

Pascual Valls Cantos 610303022.



PRESENTACIÓN

La celebración en 2007 del centenario de la muerte de Francisco Ríos González, más conocido como Pinales, fue el argumento perfecto desde el Centro Excursionista de Albacete para iniciar esta ruta senderista dos años antes. Este año se cumple su XVI edición, teniendo en cuenta que en dos ocasiones no ha podido celebrarse por la pandemia de Covid-19. Pretendíamos y pretendemos con esta ruta mantener viva la leyenda del bandido, amén de disfrutar de la naturaleza en nuestras sierras albaceteñas por medio del senderismo. No entraremos en la polémica de si es pertinente y oportuno, o no, conservar la memoria de alguien que mató, violó y maltrató a su familia. Pero queremos dejar de manifiesto que en las sierras albaceteñas se le recuerda con cariño, como una auténtica leyenda, la leyenda del bandido generoso que robaba a los ricos para dar a los pobres.

Pinales fue el criminal más buscado por las fuerzas del orden a principios del siglo XX, pero para las gentes humildes fue un héroe, un paladín de gañanes, temporeros y campesinos, un verdadero defensor de sus causas. Habría que tener en cuenta las calificaciones tan contrapuestas que hicieron de él algunos autores contemporáneos suyos. El sociólogo madrileño Constancio Bernaldo de Quirós le calificó de bárbaro y cobarde, mientras que el escritor Manuel Halcón Villalón lo tildó de persona muy humana y valiente.

Quizás Pinales no fue tan malvado ni arrogante con sus enemigos, como dicen unos, ni tan gentil con los campesinos como expresan otros, pero a finales del siglo XIX la principal circunstancia que echó a muchas gentes al monte fueron las adversas condiciones sociales y económicas de aquel periodo de nuestra historia llamado Restauración, en el que las gentes del campo malvivían en un lamentable escenario de hambre y de miseria. En una España rural llena de gente analfabeta, en un país atrasado e inculto, con personas muy supersticiosas (la España de charanga y pandereta, que diría Machado), donde la injusticia social, la miseria y el resentimiento eran el caldo de cultivo para alentar a la insurrección, se daban todos los ingredientes para el bandolerismo, que muchas veces surgió como reacción contra la injusticia social y el hambre, el principal mal y castigo de aquella sociedad.

Estos bandoleros tenían por cierto que su vida sólo acabaría en el exilio o por el impacto de la bala del fusil de algún guardia civil, que aplicaría de su propio puño y letra la Ley del 17 de abril de 1821, llamada eufemísticamente ley de fugas. Siempre que no fueran antes apresados y pagaran sus delitos en el patíbulo de alguna concurrida plaza, tras ser previamente arrastrados en un serón con un caballo y su cuerpo cuarteado *post mortem*. Tras la ejecución del reo, las autoridades colocaban para escarmiento público sus cuartos en los principales caminos de la comarca, mostrando no ser menos bárbara la justicia de aquella época que la propia ley de los bandoleros. Así lo atestiguaban las crónicas y los pliegos de cordel y romances de ciego de aquellos tiempos, contando la miseria de los campesinos y cantando la vida y leyenda de héroes legendarios, valientes y justicieros, echados al monte para vengar alguna ofensa o injusticia. Esto sirvió de aliento a muchos viajeros románticos que redescubrieron España, con sus leyendas y mitos, encontrando en nuestra patria la fuente de sus inspiraciones creativas literarias y artísticas.

La leyenda del bandido generoso siempre ha existido en la mente popular. Aunque no queremos entrar en la disputa de si Pinales fue o dejó de ser esa clase de bandolero liberal y dadivoso, ni si perteneció o no a esa casta de bandidos románticos del siglo XIX, protagonistas de las novelas de algunos célebres escritores. Con esta XVI Ruta del Pinales sólo pretendemos recorrer algunas de las zonas por las que anduvo el bandido poco antes de su muerte en Las Morricas, término municipal de Villaverde de Guadalimar. Saldremos así desde Villaverde de Guadalimar, pueblo cerca del cual pasó Pinales para encontrarse con el guarda forestal que lo delató a la Guardia Civil, para llegar a la Cruz del Pinales, el Collado del Mesegar y el Collado de Villaverde, por donde subiremos al Pico de la Randija, en el que veremos una sima, antiguo refugio de maquis. De ahí bajaremos hacia Miraflores y acabaremos la ruta en la turística localidad de Riópar.

VILLAVERDE DE GUADALIMAR-RIÓPAR

Pernales y su compañero de correrías el Niño de Arahál entraron probablemente en la provincia de Albacete por el norte del Cambrón, siguiendo una vereda que venía desde Villarrodrigo hasta el Collado de las Lagunillas y el Puerto del Bellotar. Posiblemente en el Cortijo del Puerto se encontraron al guarda forestal Gregorio Romero Henares, que fue quien los denunció al juez de Villaverde, antes de que continuasen su camino hacia el Collado de los Vigoreros, situado junto a Los Picarazos. Por el arroyo del Tejo, por una senda ya perdida en casi todos sus tramos, bajaron a La Casica a comer bajo la sombra de un nogal y, por El Portillo, situado junto al Peñón de los Cuervos, por encima del Prado de la Rosinda, llegaron a Las Morricas, lugar de la muerte de los dos bandidos aquel 31 de agosto de 1907.



Alto del Cambrón, Ruta del Pernales 2022.

Tras la muerte de los bandidos, los cadáveres fueron expuestos en Villaverde de Guadalimar, donde se les realizó la fotografía que había de certificar esta defunción. Posteriormente fueron trasladados a Alcaraz, donde se les practicó la autopsia y donde permanecieron hasta que llegaron de Estepa las personas llamadas para identificarlos. Fueron tres los paisanos del bandido que acudieron con tal fin. Dos de ellos declararon que sin duda era el cadáver del Pernales el que allí había. Pero el tercero, un pastor, decía no estar muy seguro, pues le faltaba el mechón de pelo que siempre llevaba en la frente. Este último, cuando regresó a Estepa, aseguraba esta vez ante sus paisanos que el muerto de Alcaraz no era Pernales, sino otro malhechor, con quien las autoridades querían ocultar sus reiterados fracasos en el intento de capturar al verdadero bandido.

Esta declaración del pastor estepeño abrió la puerta a la leyenda, una leyenda que todavía hoy, después del paso de los años, sigue muy viva en la Sierra de Alcaraz. Pero el muerto del cementerio de Alcaraz es sin duda Pernales, donde yace tendido a lo largo de su duro lecho, sin epitafio alguno, impedido de hacer salida nueva a lomos de su caballo

Relámpago por los cortijos y olivares andaluces. Se dice que esta tumba de Alcaraz siempre tiene flores frescas, puestas por las gentes más pudientes del pueblo para evitar sus robos. Cuentan que si faltan las flores en su sepultura, su espíritu sale, retaco en mano y navaja en la faja, de tarde en tarde y de noche en noche, sobre todo aquellas noches más foscas de las sierras albaceteñas, a realizar sus fechorías por estos montes y a desplumar a las gentes más acaudaladas.

Me entra en el pensamiento
con el trabuco en la mano,
sígueme Luis Candelas,
sígueme por mis pasos,
que vamos a la serranía
con el trabuco en la mano.
Dónde está José María,
José María el Tempranillo,
Francisco Ríos González,
que venga con el Vivillo.
Vamos pronto a los cortijos,
vamos todos sin parar,
a esa gente egoísta,
que come sin trabajar,
a costa de los obreros
que nos quieren maltratar.

**Delante de la Peña del Cambrón.
Ruta del Pinales 2022.**



No sólo Romero Henares participó en la muerte del Pinales. En un recorte de periódico de la época se dice que se concedió una recompensa de 6.000 pesetas a los colaboradores en la muerte del bandido, entregada por el ministro de la Gobernación, D. Juan de la Cierva, al Gobernador Civil de Albacete para su repartición. Romero recibió 2.500 pesetas, los prácticos César Campayo, Pedro Marín y Tomás López, que acompañaron a los miembros de la Benemérita, recibirían cada uno 500 pesetas, mientras que Francisco García, Sebastián Puerta, Matías Campano, Antonio López, José Rodríguez y Esperanza García, conocida como la Esperanzaca, recibirían 250 pesetas cada uno.

En cuanto a esta XVI Ruta del Pinales, iniciaremos nuestra andadura desde Villaverde de Guadalimar, población que fue de Alcaraz tras su conquista a los árabes y más tarde de los Condes de Paredes de Nava, que gozaron, disfrutaron y administraron estas tierras que pertenecían al Señorío de las Cinco Villas de la Sierra de Alcaraz. Subiremos a buscar la Cruz del Pinales por la pista del Arroyo del Tejo, que llega hasta los mismos Picarazos, desde donde podemos encontrar unas hermosas vistas de nuestras serranías, como ya hemos podido descubrir en rutas anteriores. Antes de llegar al cortijo del Arroyo del Tejo nos desviaremos hacia el Prado de la Rosinda, para buscar desde allí un sendero entre juncales que nos lleva por El Portillo, bajo el Peñón de los Cuervos, a la Cruz del Pinales, situada en el paraje conocido como Las Morricas.

En la Cruz del Pinales haremos un pequeño homenaje al famoso bandolero estepeño cantando su romance todos juntos, siempre que lo tengan a bien los participantes y las gargantas lo permitan. Hernández Girbal dice que Pinales y el Niño de Arahal fueron sorprendidos por la Guardia Civil mientras daban cuenta de su pitanza junto a un nogal, que

ni hay, ni ha habido, ni habrá nunca junto a la Cruz del Pinales, pues no es éste el lugar más adecuado para que crezca esta juglandácea. El nogal junto al que comieron Pinales y el Niño del que habla Girbal, según los lugareños de la zona, estaba en La Casica, un antiguo caserío de pastores, hoy bastante modificado, situado por encima del cortijo del Arroyo del Tejo, llamado de Las Quejas en la obra del salmantino. Desde ahí y tras la comida cogieron una senda, recorrida en alguna ocasión en esta ruta, que en menos de una hora los llevó hasta las Morricas y seguidamente, mortis causa, al cementerio de Alcaraz, donde todavía reposan los restos de Pinales.



Cruz del Pinales, lugar de la muerte del célebre bandolero el 31 de agosto de 1907.

Se ha colocado en esta Cruz del Pinales una placa y un panel en el que se explica brevemente la historia y leyenda del bandido. En este lugar permanecen todavía como recuerdo de su muerte un buen puñado de piedras, que han ido dejando como homenaje al bandido los caminantes a lo largo de los años. Estas piedras, esta placa, este panel, y todos aquellos que habitualmente visitamos este lugar, contribuyen a ensalzar la leyenda del bandido de los pobres, engrandada más el pastor de Estepa que dudó que el muerto de Alcaraz fuera el famoso bandido.

Desde la Cruz del Pinales, situada a tiro de ballesta del Padroncillo, seguiremos hacia el Collado del Mesegar para seguir por la cuerda hasta el Collado de Villaverde, llamado también la Cruz de Eugenio, porque un joven así llamado murió a tiros por los disparos de un guarda forestal. Seguiremos aún por la cuerda de la cordillera, para bordear el Picayo, a veces siguiendo una senda y otras veces campo a través, hasta llegar al Pico de la Randija, donde haremos un alto para ver una pequeña sima que sirvió de refugio a una partida de maquis que actuaba por la zona entre los años 1945 y 1947.

Esta sima está tapada por una gran piedra para evitar la caída del ganado, por lo que será preciso moverla para poder descubrirla y penetrar en su interior. Dentro de la sima, con un espacio que puede dar refugio a unas diez personas, descubriremos varias garrapas

usadas para almacenar agua, unas tablas que formaron en su día una caja de munición de madera, tablas ya muy deterioradas, y numerosas latas de conservas oxidadas, en la que aún se puede descubrir las letras y números que indican su fabricación en los años treinta y cuarenta del pasado siglo.



Sima del Pico la Randija, refugio de maquis en los años 1945-1947.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial numerosas partidas de guerrilleros antifranquistas, conocidos como maquis, palabra que deriva de los *maquisards* franceses, penetraron en la Península a través de los Pirineos con la finalidad de provocar un levantamiento contra el régimen. Pero esa insurrección no llegó y las diferentes partidas que se extendieron por nuestro país fueron abatidas, encarceladas o tuvieron que huir de nuevo a Francia. Por las autoridades franquistas eran simplemente considerados delincuentes, que se les denominaba bandoleros.

Por la Sierra de Alcaraz actuaba una partida que estaba comandada por Antonio Hidalgo, alias Atila y Aliaga, que estaba integrada en la Agrupación Guerrillera de La Mancha y actuaba por la zona hasta su total exterminio por la Guardia Civil en el Cortijo de los Marines, cerca de Salobre. Uno de los refugios que utilizaba esta partida era esta sima del Pico de la Randija, en la que se refugiaban para esconderse de la Guardia Civil y poder descansar. Quedan en la sima latas de conserva o de zumo, algunos bidones usados para llevar agua y vimos la primera vez que penetramos en ella una caja de munición fechada en los años 30 del pasado siglo, aunque en posteriores visitas hemos visto que está completamente desmantelada.

Esta partida de maquis se refugiaba en el citado Cortijo de los Marines el 7 de marzo de 1947 cuando fue localizada por la Guardia Civil, posiblemente por un chivatazo. Al amanecer del día 8, los guardias, comandados por el capitán de la Guardia Civil Leopoldo Ruiz Cuerda, iniciaron el asalto. Participaron también con los asaltantes el brigada Froilán Briz Ortega, el cabo 1º Manuel Alonso Padilla, el guardia Manuel Rodríguez Hinarejos y el

somatenista de Alcaraz Juan Araque Cañete. Desde el interior respondieron con el lanzamiento de una granada de mano y con varios disparos que acabaron con la vida del brigada, aunque los guardias consiguieron dar muerte, antes de retirarse, a uno de los maquis y al dueño de la vivienda que los albergaba.

El resto de maquis salió corriendo con la intención de escapar, pero se inició un tiroteo entre las dos partes en el que resultaron muertos los tres maquis restantes. Componían la partida aniquilada Antonio Hidalgo López, alias Atila y Aliaga, Ramón Palacios Banegas, Ángel Flores Martínez y Silverio León Palacios, a los que acompañaba Anastasio Rodríguez Castillo, alias el Chato y el Alicantino, que era quien los albergaba.

El día 13 de ese mismo mes de marzo fue muerto por la Guardia Civil en las inmediaciones de Bienservida Emiliano Torres, alias el Poto, que al parecer era uno de los componentes de la partida de maquis mandada por Antonio Hidalgo, exterminada en el cortijo de Los Marines, con los que no se encontraba aquel día por estar refugiado en su casa de Salobre. Pero no acabó aquí la historia de los maquis pues al anochecer del día 12 de julio del mismo año 1947 y delante de su domicilio en el cortijo de Los Marines, fue asesinado Miguel Salto Martín, a quien los maquis debieron tomar por el confidente que facilitó la noticia a los guardias de que estaban escondidos en el cortijo. Sobre el cadáver se encontró un papel escrito a mano que decía: "Este es el camino que seguirán los chivatos. Por traidor a las fuerzas de resistencia es sentenciado y ejecutado por el mando guerrillero". Incluso un tiempo después, el día 12 de agosto, fue detenido en la carretera de Jaén, en el cruce con la carretera de Vianos, Santiago Rosales Martínez, alias Palrusia, cuando iba escondido en un carro que conducía Germán de Llanos Martínez, vecino de Salobre. Al parecer Santiago Rosales había pertenecido un tiempo a la partida de maquis de Antonio Hidalgo, pero como consecuencia de un reuma que padecía se retiró de la banda y desde entonces permanecía escondido.

Desde este Pico de la Randija bajaremos hasta el Cortijo de Evaristo, situado en el Prado de las Yeguas. El descenso será dificultoso, a campo traviesa, por una zona de pinos con multitud de ramas que obstaculizarán nuestro paso. Ya en la pista de las casas de Miraflores será más fácil el camino que nos va a llevar al Cortijo del Búho, a La Pumarica, refugio propiedad del Centro Excursionista de Albacete, y finalmente a Riópar, fin de nuestro camino y de la XVI Ruta del Pinales.

Peña del Cambrón, Ruta del Pinales 2022.



ROMANCE DEL PERNALES

**En la provincia Albacete,
en la Sierra de Alcaraz,
mataron al Pernaes,
también al Niño del Arahal.
Destino suyo ha sido
el ser extraños por estas tierras,
el preguntarle a un guarda
cuál es el camino que lleva a la sierra.
El guarda les indicó el camino
y a Villaverde se ha encaminado,
y al llegar al señor juez
le cuenta lo que ha pasado.
El señor juez al momento
mandó llamar a la Guardia Civil,
todas las fuerzas que haya
para la sierra tienen que salir.
Salieron dos de a pie,
tres de a caballo,
con un guía y un asistente,
y a la cabeza hacía
que iba un bravo teniente.**

**Al saltar las cordilleras
a los bandidos el alto les dio,
y a los muy pocos momentos
el Niño al suelo cayó.
Pernaes le dice al Niño
dame la mano, vamos a ellos
no hay que temer,
si no me matan esta mañana
un gran recuerdo han de tener.
A los muy pocos momentos
Pernaes al suelo caía,
los cadáveres en un carro
a Bienservida los conducían.
El pueblo entero lloraba
con mucha pena y dolor,
de ver a los dos bandidos
cruzados en un serón.
Pernaes en toda su vida
no ha matado a ningún hombre,
el dinero que robaba
lo repartía entre los pobres.**

